



Día 7

Un símbolo del Santuario Original:

EL ESPÍRITU SANTO



Día 7

Un símbolo del Santuario Original:

EL ESPÍRITU SANTO

La obra más grande del Espíritu Santo, a la que todas las demás se remiten continuamente como a una fuente, es la Encarnación del Verbo Eterno por medio de María. Por su poder, la Virgen se convierte en Madre del Salvador. Es el mismo espíritu que llena a Isabel durante la visita de María, cuando siente el movimiento gozoso de su hijo en el vientre y hace exclamar a Isabel en voz alta: „Bendita tú entre las mujeres y bendito el fruto de tu vientre. ¿Quién soy yo para que venga a mí la madre de mi Señor?“ (Lc 1,41-43). Con la fuerza del Espíritu Santo, Isabel es la primera en reconocer a Jesús. Por último, el Resucitado promete también a sus apóstoles el envío del Espíritu Santo. La cercanía de María abre sus corazones asustados a un nuevo comienzo en Él, para que pueda nacer la joven Iglesia, dispuesta a dar testimonio sin condiciones. No pueden callar lo que han oído y visto (cf. Hch 1).

En la apertura del Sínodo Mundial, el 4 de octubre, el Papa Francisco afirmó que „la Iglesia se ha detenido como los Apóstoles se detuvieron el Sábado Santo“. Es el Espíritu Santo, dijo, quien „nos une en armonía por encima de todas las diferencias. Sin armonía no hay Espíritu“.

Para María, la venida del Espíritu Santo no era algo nuevo. Era ya el alma de su alma. Y hoy es su

regalo para la humanidad cuando elige el santuario como lugar de su presencia y eficacia con sus dones y frutos, como cenáculo para nuestro tiempo. El Padre Kentenich lo describe en los Oficios de Schoenstatt en el „Cenáculo“ de esta manera:

„Allí para la Iglesia imploraste al Espíritu Santo, quien la liberó de las miserias de la mediocridad, la inició en la doctrina de Cristo y avivó en ella el espíritu de apóstoles y de mártires.

También así quieres actuar en nuestro Santuario fortaleciendo la fe de nuestros débiles ojos para que contemplemos la vida con la mirada de Dios y caminemos siempre bajo la luz de cielo..“

Un impulso de vida

„San Ambrosio de Milán, en su comentario al Evangelio de Lucas, escribe que María partió hacia la montaña porque «llena de gozo y sin demora [...] se sentía impulsada por el deseo de cumplir un deber de piedad, anhelante de prestar sus servicios y presurosa por la intensidad de su alegría. Llena ya totalmente de Dios, ¿a dónde podía dirigirse María con prisa sino hacia las alturas? En efecto, la gracia del Espíritu Santo ignora la lentitud». La prisa de María es, por tanto, la solicitud del servicio, del anuncio gozoso, de la respuesta pronta a la gracia del Espíritu Santo.(...) Que el Espíritu Santo encienda en sus corazones el deseo de levantarse (...) ¡El momento de levantarse es ahora! ¡Levantémonos sin demora! Y, como María, llevemos a Jesús dentro de nosotros para comunicarlo a todos.

(Papa Francisco, Mensaje para la XXXVII Jornada Mundial de la Juventud 2023)

Mi contribución hoy

La fuerza del Espíritu Santo actúa de muchas maneras. Nos da alegría con su palabra ..., nos hace reconocer ..., inspira nuestros pasos ..., nos despierta para levantarnos ..., abre nuestros corazones para un nuevo comienzo ..., nos anima a dar testimonio ..., no nos deja callar sobre lo que hemos oído y visto ...

¿Qué hay en mí? ¿Qué don me gustaría pedir hoy al Espíritu Santo, para que *su regalo para la humanidad* pueda dar fruto?

Oración *(al final de la novena)*



Oración diaria al concluir

Querida Madre, Reina y Victoriosa tres veces Admirable de Schoenstatt.

A la sombra del Santuario nació nuestra Familia mundial.

Con nuestro Fundador, el Padre Kentenich, creemos que te estableciste aquí de manera especial el 18 de octubre de 1914 y obraste milagros de gracia.

En la Alianza de Amor nos sabemos unidos a través de países y continentes y nos ponemos a tu servicio.



„Todos los que acudan acá para orar deben experimentar la gloria de María y confesar: ¡Qué bien estamos aquí! ¡Establezcamos aquí nuestra tienda! ¡Este es nuestro rincón predilecto! (...) Quien conoce el pasado de nuestra Congregación no tendrá dificultades en creer que la Divina Providencia tiene designios especiales respecto a ella“. (Acta de Fundación)

Juntos queremos transmitir su regalo a la humanidad.

Juntos queremos aprovechar todas las oportunidades para evaluar adecuadamente los desafíos de los grandes procesos de cambio en el mundo y en la Iglesia.

Juntos ponemos conscientemente nuestra contribución en el capital de gracias de hoy y te encomendamos a todas las personas que llevamos en el corazón.

Juntos y reunidos en torno a ti, pedimos al Espíritu Santo que nos guíe en todo, para que tu don fructifique en las múltiples necesidades de nuestro tiempo.

Haz que todos los santuarios de Schoenstatt sean lugares de gracia divina. Danos un hogar, obra la transformación y envíanos.

Así nos ponemos una vez más a tu disposición en la pequeña consagración en preparación al día de Alianza del 18 de octubre:

Oh Señora mía, oh Madre mía...